

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

**Los problemas de la Hipermodernidad: una reflexión
filosófica desde el Existencialismo**

Mathías Eduardo Mendieta Vélez

Artes liberales

Trabajo de fin de carrera presentado como requisito

para la obtención del título de

Licenciado en Artes Liberales

Quito, 17 de mayo de 2022

Universidad San Francisco de Quito USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

HOJA DE CALIFICACIÓN

DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA

**Los problemas de la Hipermodernidad: una reflexión filosófica desde
el Existencialismo**

Mathías Eduardo Mendieta Vélez

Nombre del profesor, Título académico

María Gabriela Montalvo, Msc.

Quito, 17 de mayo de 2022

DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Nombres y apellidos: Mathías Eduardo Mendieta Vélez

Código: 00207940

Cédula de identidad: 0302151923

Lugar y fecha: Quito, 17 de mayo de 2022

ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN

Nota: El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETHeses>.

UNPUBLISHED DOCUMENT

Note: The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETHeses>.

RESUMEN

A raíz de la crisis de la filosofía en el Ecuador y en el mundo en general, este trabajo propone un análisis filosófico de los tiempos actuales, por medio de conceptos como la Hipermodernidad de Gilles Lipovetsky; la Generación Z; y el Existencialismo. Autores como Husserl, Sartre, Kierkegaard y Camus son relevantes a la hora de plantear una profundización en torno a los cambios veloces que han surgido, no solo en el contexto pandémico, sino en el contexto de la natividad digital.

Palabras clave: virtualidad, Generación Z, centennial, crisis filosófica, hipermodernidad, existencialismo.

ABSTRACT

As a result of the crisis of philosophy in Ecuador and in the world in general, this work proposes a philosophical analysis of current times, through concepts such as Gilles Lipovetsky's hypermodernity; Generation Z; and existentialism. Authors such as Husserl, Sartre, Kierkegaard and Camus are relevant when it comes to proposing a deepening around the rapid changes that have arisen, not only in the pandemic context, but in the context of the digital nativity.

Keywords: virtuality, Generation Z, centennial, philosophical crisis, hypermodernity, existentialism.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	8
La crisis de la filosofía	10
La Hipermodernidad	14
El problema: La separación existencial de la realidad en los nativos digitales	17
El Existencialismo	21
La elevación hacia el plano reflexivo	23
La trascendencia de la mala fe	25
La aceptación de la angustia	26
La mirada y Sísifo dichoso	28
CONCLUSIONES	30
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	32

INTRODUCCIÓN

¿La filosofía está en crisis en el Ecuador o siempre lo ha estado? Esta no fue solo la pregunta con la que inicié mi proyecto integrador, sino con la que me decidí a estudiar Artes Liberales. Un sentimiento de confusión invadía constantemente mi ser, el cual no ha dejado de presentarse de vez en cuando. Dentro del contexto pandémico o post-pandémico en el que la sociedad se encuentra hoy en día, decidí detenerme para reflexionar acerca de las cosas que están sucediendo y los cambios que han surgido. El ser humano no es el mismo después del encierro que la mayoría de países se vio obligado a implementar, y el distanciamiento social tanto como la mascarilla siguen en boga¹. Los rostros aún se observan a medias, los trabajos aún son híbridos/virtuales, las interacciones sociales aún quedan desplazadas hacia momentos específicos de la cotidianidad. En mi ser surge la pregunta por el misterioso porvenir que depara al mundo. Una propuesta de análisis filosófico más allá de ayudar a responder las preguntas por las incertidumbres, significa el esfuerzo por satisfacer el profundo deseo de un joven que se siente identificado con la multiplicidad de contradicciones presentes en nuestra época; este es el deseo de filosofar. El objetivo de este filosofar es la identificación con los seres angustiados y no angustiados, estresados y hedonistas, indecisos y tan seguros de sí mismos, todos los que forman parte del gigantesco contexto virtual de las “redes sociales”. Gracias a las herramientas conceptuales tomadas de la sociología de Gilles-Lipovetsky, el existencialismo y el academicismo, se plantea un paseo filosófico que busca despertar una disposición afectiva en el lector, es decir, inspirar la catarsis de sentimientos por encima de razonamientos. En un mundo virtual repleto de información, seguramente estas letras no serán leídas por muchos y, aunque sean leídas por pocos, por esos pocos serán olvidadas. Alguna vez un viejo sabio me dijo “olvidarán lo que dices y lo que haces, pero jamás

¹ El uso de mascarillas en Ecuador dejó de ser obligatorio a partir del 28 de abril de 2022, fecha posterior a la presentación de este trabajo.

olvidarán cómo les hiciste sentir”; he aquí mi anhelo por hacer que el lector sienta, se conecte, se enamore de algo o que opine distinto. Tal vez, al igual que yo, llegue a sentir la misma confusión del inicio.

En este trabajo se propone que el existencialismo es una respuesta valerosa para el análisis adecuado y detenido tanto de la hipermodernidad como del *centennial*. El filósofo se caracteriza por problematizar y cuestionar algún aspecto de la realidad cognoscible y existente. La ubicación en tela de duda tanto del entorno como de la época que atraviesan al amante de la sabiduría es justamente un acto de búsqueda incesante por hallar un mecanismo que explique el flujo de todas las cosas. Una constante repetición por la pregunta fundamental “¿Qué está sucediendo en la actualidad?” no siempre busca responderla sino profundizar en ella. Es entonces la misma “sensibilidad absurda” que Camus (1942) propone frente a su siglo, sin una razón subyacente, la que cabe cuestionar si ha desaparecido o persistido en el siglo XXI. El aporte de la reflexión existencialista radica en la lucha por profundizar tanto en la pregunta por la actualidad como en la crisis de la filosofía. El existencialismo cumple la función de interrogar lo fundamental para una vida meditada: ¿De dónde vengo? (Explicación de las causas) ¿Quién soy? (Contextualización de lo que sucede hoy en mí y en el exterior) y ¿Hacia dónde voy? (Búsqueda de alternativas o soluciones para un mejor futuro). Se propone un análisis de algunos conceptos que ayudarían, si no a resolver, a adentrarse más en estas preguntas. En primer lugar, se brinda una contextualización de la crisis de la filosofía, después un análisis de la hipermodernidad para terminar con el problema de la separación existencial del *centennial*. En segundo lugar, se introduce a la filosofía del existencialismo como respuesta de profundización en el análisis de la hipermodernidad y sus respectivos nativos digitales. Por último, se realiza un paseo filosófico a través de los siguientes conceptos existencialistas: la predisposición hacia un plano reflexivo gracias a los ejemplos de Husserl en su obra “La Tierra no se mueve”, evidenciaría ese “detenerse” de la

hipermodernidad y significaría el inicio de un cuestionamiento existencial; la relación de la “mala fe” sartreana como el comienzo de una trascendencia; la relación entre los conceptos de angustia de Kierkegaard y ese vacío de la época; que al mismo tiempo significan un motor para el desarrollo de la conciencia filosófica; finalmente, la “mirada” sartreana como la propuesta de una existencia más humanizante que desenlace en lo que Albert Camus denominó como un “Sísifo Feliz”.

La crisis de la filosofía

Específicamente en el Ecuador, el interés por la filosofía siempre ha sido reducido, según Silva, las mallas curriculares de los colegios han discriminado a esta materia, la cual, a parte, es casi nula en las universidades del país (Silva, 2013). Cabe destacar que solamente la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), cuenta con la “licenciatura en filosofía” en todo el país; otras universidades tienen la carrera en pedagogía de las humanidades o artes liberales, sin embargo, no es filosofía como tal. Silva describe la crisis de la filosofía en las instituciones educativas del país, en general, porque desde la colonización la filosofía se piensa desde un eurocentrismo que discrimina cualquier visión latinoamericana, argumentando que los esfuerzos por insertar la filosofía en la educación se vieron opacados por las luchas hegemónicas y económicas (2013).

La filosofía ha sufrido una desvalorización gracias al enfoque científicista y técnico de la academia, mientras se olvida la importancia de las artes y las humanidades dentro de la educación. “Con el surgimiento de la era industrial, la educación se tornó utilitaria, es decir, una estrategia de formación necesaria para conseguir seres humanos profesionalizados en áreas específicas que demanda el mercado.” (Londoño y Rojas, 2021). Uno de los claros fundamentos de la época actual es el consumo masivo de información y su híper-producción, en efecto, la era actual busca seres humanos que se articulen con las demandas del mundo virtual. Cada vez más se observa a las artes y humanidades como *ornamentos inútiles* (Nussbaum, 2013. Citado por Londoño y Rojas, 2021), lo que significa la desaparición de la filosofía como campo de estudio dentro del sistema educativo. Todo el esfuerzo de producción mediática, cultural y tecnológica que sucede en gran medida dentro de la educación, debe satisfacer las necesidades de la demanda, la cual olvida las humanidades

para centrarse en las ciencias útiles como las dedicadas a la recolección de datos, estadística, administración, diseño y negocios digitales, arquitectura, ingenierías, etc.

En la Edad Antigua, la filosofía se percibía como una praxis tanto en la polis como en la vida personal, práctica mediante la cual el filósofo se entregaba a la búsqueda y el alcance de valores como la justicia, la bondad, la belleza, el amor, etc. “La filosofía fue vista como una forma de vida por los filósofos griegos como Sócrates, Platón y el estoicismo; una visión que se pierde en la época tardía del helenismo.” (Londoño y Rojas, 2021, cap. 2). Las sociedades regidas bajo un Estado confesional, las cuales comenzaron con la expansión del cristianismo, reemplazaron la manera en la que la filosofía se conectaba con la praxis y el esfuerzo por alcanzar estos valores con la institucionalidad religiosa, pues para llegar a los valores humanistas o existenciales se debía pasar por el filtro de la iglesia. La filosofía obedecía a una educación esclava de la teología, lo que la separaba de su función práctica y directamente conectada con el ciudadano (Londoño y Rojas, 2021, cap. 2). Más adelante, con la decadencia de la religión cristiana dentro de las esferas política, económica y social, nacería una nueva cosmovisión. Echeverría plantea que el antropocentrismo fue la nueva forma de ver al mundo a partir del siglo XV, en donde la burguesía tomó el control y redireccionó el status quo hacia el humanismo (Citado por Rosero y Naranjo, Pág. 95). A partir de ese entonces, el ser humano se puso en el centro del debate histórico y se lo consideró como el sujeto que es dueño de todas las cosas, se quería representar a un tipo de hombre, “el hombre emprendedor, el que desde aquel momento cree que cabalga sobre el capital y no que es cabalgado por él” (Rosero y Naranjo, pág. 95). Sin embargo, al contrario de llevar a la humanidad hacia una fructífera empresa humanista, todo esto desembocó en un tipo de hombre sin libertad, denominado como “sujeto-capital” (Echeverría, 2006, p. 195. Citado por Rosero y Naranjo, 2020, P. 95). El hombre queda alienado hacia la pérdida de su identidad, controlada por el capital por sobre todas las cosas. Su incentivo de superación y

progreso no nace de un deseo puro por sobresaltar las características de lo humano, sino por la acumulación de bienes materiales. Esto más que convertirlo en sujeto que resalta su subjetividad, lo convierte en objeto que aún no es, pero que deberá hacerse (Echeverría, 1998, p. 150. Citado por Rosero y Naranjo, Pág. 95). El ser humano dejó de verse como sujeto para convertirse en máquina, o mejor dicho, en un ser inacabado, incompleto, fracasado. Esto significa una crisis de la filosofía en tanto el ser humano deja de valorar su máxima capacidad de pensamiento, para valorar por encima del amor a la sabiduría, el amor al capital.

Por otra parte, Esteve explica la muerte de la palabra “virtud” y su definición, cuya causa fundamental es que ha sido sobre-utilizada por instituciones dogmáticas desde el siglo XVIII, en las cuales los profesores intentaban apartar la educación moral de las aulas para analizarla neutral y teóricamente (1979, pág. 114). En este sentido, el extremo encierro que el academicismo le brindó a la educación moral, apartó de la esfera pública su debate. Otra causa para esta connotación negativa de la palabra “virtud” es que, junto con la decadencia de la religión y la Iglesia como institución evangelizadora y educativa, la sociedad relaciona la educación moral con la teología y eso le causa un disgusto generalizado porque opta cada vez más por la secularización (Esteve, 1979, pág. 114). La educación moral queda apartada del campo familiar y religioso; la cual, en vez de encontrarse reforzada por la secundaria y la universidad, ha sido criticada cuando los maestros tratan de inculcar una educación que “altere los valores” de los alumnos (Esteve, 1979, pág. 113). Hoy en día, se podría asegurar que las sociedades en su mayoría se rigen bajo Estados laicos que obedecen al contexto de la hipermodernidad.

La hipermodernidad

La Generación Z o *centennial* comprende a las personas nacidas entre mediados de la década de los noventa y 2010 (Romo y Esparza, 2021, pg. 51). Su inmensa relación con el mundo digital y las redes sociales se ha reafirmado con la pandemia del Covid-19, lo que le ha permitido el entrelazamiento con nuevas cosmovisiones, formas de comportamiento y demandas de consumo. Para Tamés, a partir de la década de los ochenta, la sociedad actual se dirigió hacia una búsqueda máxima del deseo, valores hedonistas, humor, transparencia y liberación personal. (2007, pg. 47). Se trata de una época sumergida en el “self”, es decir, en su propia imagen y persona por sobre el otro. Lipovetsky definió esta época como “hipermodernidad”, donde se vive de manera acelerada, donde no solo existe un consumo sino un híper-consumo, no solo un hedonismo sino un híper-hedonismo, una híper-individualización y una ampliación de posibilidades de elección, lo que hace que todo esté “al borde de la explosión” (Alonso y Fernández, 2010, pg. 328-334). La sobrecarga de información que reciben los *centennials* en sus dispositivos electrónicos hace que su atención se adecúe a la inmediatez. La digitalidad es un mundo con infinitas posibilidades de ser, pues existen tantas influencias como las aplicaciones publicitan.

Según Lipovetsky, al finalizar los Treinta Gloriosos (1950-1973) se da paso a una sociedad que rechaza las ideologías políticas radicales, tiene menos fe en el progreso ilimitado y más confianza en la ciencia y tecnología (2004, pág. 71-75). El cambio de las temporalidades y las necesidades de la sociedad de consumo sobrepasan a la familia y a la religión, en consecuencia, las tradiciones que se caracterizan por ser estáticas quedan en un segundo plano. La revolución digital, el avance de las tecnologías de la información y el proceso de globalización dieron paso a la hipermodernidad (Lipovetsky, 2004, pág. 55-66). Todas las necesidades tienen que ser atendidas muy rápidamente, la caducidad efímera de los

productos refleja la velocidad con la que se da el consumo, no solo de objeto en el supermercado sino de información en la virtualidad. Un *tweet* polémico ejerce un shock y al siguiente día nace otro más polémico que borra la conversación en torno al anterior. Todo debe poder borrarse, adecuarse al cambio veloz, las notas de voz requieren de una aceleración, las historias de las redes sociales solo deben durar 24 horas, se las observa un segundo y se pasa a la siguiente.

Si no se tienen tantos seguidores como los *influencers* gigantescos, el sujeto puede llegar a sentirse insignificante cuando desea brindar una opinión. Lipovetsky explica que no es que se ha perdido total esperanza en el futuro y se ha entrado en un completo nihilismo, lo que existe es una confianza contradictoria, fluctuante entre seguridad e inseguridad, entre optimismo y temor (2004, pág. 74). Según esta lógica contradictoria de la hipermodernidad, el nativo digital puede verse abrumado por razones opuestas, si bien puede temer que su verdad o lo que defiende sea incorrecto, también puede observar una imagen o texto virtuales que lo impulsen inmediata y seguidamente a sentirse seguro. Todo punto de vista significa eso, un solo punto de vista de entre millones. En las redes sociales se observan personas a favor y en contra de una misma cosa, entonces existe un deseo optimista por formar parte de un grupo, pero también una desmotivación por la radicalización. Se deben conocer tantos puntos de vista como sea posible, aunque en la medida que crecen los puntos de vista más crecen las incertidumbres. Antes de la virtualidad, para conocer un punto de vista era necesario conocer algún tiempo al emisor de dicha opinión; ahora con un simple “seguir” en cualquier red social, específicamente la de las opiniones (Twitter), es posible saber qué es lo que piensa el otro. Frances Haugen, una ex-trabajadora de Facebook, reveló información de la empresa, asegurando que esta privilegia sus propios intereses por sobre la seguridad pública, además de promover el discurso de odio y la frustración en los jóvenes (The New York Times, 2021). El problema es que el algoritmo se concentra en lo que más polémica

genera, y las situaciones que involucran sentimientos extremos ganan la competencia. Se genera la cultura del odio hacia una persona desconocida que opina diferente tan solo por un tweet, postura política distinta, etc.; y se niega todo lo demás que tenga para aportar.

Entonces, no es que solamente la conexión con el otro se dificulta, sino que, en algunos casos, se la rechaza y se la detesta. Como hay bastante de lo uno, hay bastante de lo otro.

“Por un lado, la sociedad-moda no deja de incitar a los goces desmultiplicados del consumo, el ocio y el bienestar. Por otro, la vida se vuelve menos ligera, más estresante, más ansiosa.”

(Lipovetsky, pág. 68). Tanto las necesidades de hedonismo como las de auto sacrificio pasan a formar parte de un modo de ser que puede ser vendido y comprado, si te quedas en casa que sea porque estás produciendo, si sales de fiesta que sea porque vas a gastar. Los conceptos de tiempo de ocio y tiempo de trabajo quedan presos porque obedecen al mercado y a la sociedad de consumo, no existe tanto una libertad per sé como el ideal de libertad que se publicita en los medios de comunicación.

El algoritmo configura maneras de ser que se adaptan a la personalidad del individuo, y simultáneamente, el individuo se adapta a las maneras de ser publicitadas en los medios. Para Lipovetsky, esto esconde un grave peligro porque el sujeto puede pensar que se auto realiza, que soluciona algo con sus quejas o que disfruta de sus modos de vivir; sin embargo, esta es una ilusión. “Mientras se desarrolla el espectáculo de las protestas y los encantamientos virtuosos, la destrucción del entorno continúa: máximo de llamadas a la responsabilidad de todos, mínimo de acciones públicas.” (Pág. 73). La realidad es que todo lo que se hace obedece a las necesidades de la hipermodernidad, el híper-consumo, híper-narcisismo, híper-hedonismo o híper-estrés. Y no solo se destruye la independencia del individuo y su autonomía a la hora de ejercer una correcta autorreflexión, lo mismo se replica hacia las políticas en lo macro, pues obedecen a promesas que no serán cumplidas más que en una esfera del diálogo.

La sobreinformación constituye la manera de ser de los individuos con acceso a las redes sociales y al internet, sin embargo, esto no quiere decir que el manejo de los datos sea en pro de una aprehensión significativa y valiosa del conocimiento. En las redes sociales se adquiere información de manera muy acelerada. Al mismo tiempo, la información que se encuentra en la virtualidad obliga a retener una gran cantidad de datos en la memoria de los usuarios y estimula su capacidad para repetir más, pero no para incrementar su capacidad crítica y analítica en referencia a esos mismos datos. “La hipermodernidad no es un «proceso sin sujeto», es inseparable de «tomar la palabra», de la autorreflexión, de una creciente concienciación de los individuos que se acentúa, paradójicamente, por la acción efímera de los medios.” (Lipovetsky, 2004, pág. 81). La hipermodernidad no plantea que el ser centennial no piensa, sino al contrario, sobre piensa o híper piensa acerca de cada cosa que se le asoma en el mundo virtual. El algoritmo le llena la mente de conocimiento poco retenible y sostenible en el tiempo, un conocimiento urgente. “La carrera competitiva lleva a primar lo urgente sobre lo importante, la acción inmediata sobre la reflexión, lo accesorio sobre lo esencial. Lleva asimismo a crear una atmósfera de exageración, de estrés permanente, así como toda una serie de trastornos psicosomáticos.” (Lipovetsky, 2004, pág. 81). En redes sociales como Tiktok e Instagram, el algoritmo impone la visualización de coreografías, cuerpos femeninos, comedias y dramas cotidianos. Esto no sería digno de crítica si no significase un conflicto social en los adolescentes y una serie de problemas; por ejemplo, según los datos de *The Wall Street Journal*, “el 32% de las adolescentes encuestadas dijeron que cuando se sentían mal con su cuerpo, Instagram las hacía sentir peor.” (El Universo, 2021). El sujeto siente frustración en referencia a la idealización que ocurre en el mundo virtual, además, deja de verse como importante y pasa a ser un número insignificante dentro de la sociedad de consumo. La híper-individualización y la comunicación de masas ejercen una función de distanciamiento sobre los sujetos (Lipovetsky, 2004, pág. 81). El individuo se

ve encerrado cada vez más en su burbuja, un mundo subjetivo, fantástico, virtual; las clases sociales se difuminan en beneficio del principio de individualidad. (Lipovetsky, pág. 56) La sociedad de consumo se relaciona con la gigantesca oferta de big data y eso provoca una aceleración y rumiación de pensamiento. Existen tantas posibilidades de ser, tantos caminos que seguir, que impiden un filosofar claro acerca de lo que realmente es necesario e importante o aplicable. Según Londoño y Rojas (2021), en la época actual del capitalismo tardío, el ser humano se interesa más por filosofar en vista de que ha perdido el sentido de su propia existencia, lo que se ejemplifica en algunos factores: pérdida de esquemas tradicionales, la pseudo-solución a la pérdida de sentido que brinda la auto-ayuda y el esoterismo, el privilegio del aprendizaje mecánico por sobre el comprensivo, el excesivo acceso a la información en los medios, la caída de los modelos socioculturales que ha dado paso a que cada individuo genere sus visiones subjetivas e individualizadas.

El problema: La separación existencial de la realidad en los nativos digitales

Si algo caracteriza a la Generación Z, es su natividad digital. No es que el centennial se olvida de reflexionar, se mencionó que en él ocurre una sobre reflexión, pero que esta es insegura al igual que las esperanzas en el futuro. Debido al proceso de hiper individualización, es cada vez más difícil determinar cómo, dónde, y con quién contactar para filosofar acerca de lo que no sea accesorio, acerca de lo profundo, doloroso, difícil. A continuación, se explica el por qué.

El individuo conectado al mundo virtual divide su mundo entre lo aparente y lo real. Siendo lo aparente la imagen que proyecta de sí mismo en redes sociales y lo real la persona que es en su cotidianidad. En el mundo de las redes sociales se perciben imágenes, videos, textos, historias, etc.; pero jamás llegan a ser una copia fidedigna de la realidad del sujeto. Es decir, el mundo virtual es una imitación de la realidad del sujeto, no la realidad en sí. La

virtualidad quiere parecerse a la realidad del sujeto, pero nunca lo llega a completar en su totalidad. En efecto, existe también una separación entre la realidad de los objetos y su copia virtual. Cuando decidimos comprar un par de zapatos en Amazon, las características reales del objeto no nos son perceptibles. Son imitaciones del objeto, podríamos llegar a ver un video completo de los zapatos, leer extensivamente sus características y descripciones dentro de su sitio web. Pero nada es parecido a ir a la tienda de la marca de los zapatos y probarse unos en tiempo presente. De esta misma forma, se pueden observar millones de historias de las personas, hablar horas y horas por medio de un videojuego e incluso por videoconferencia; pero la experiencia de hablar frente a frente con una persona es incomparable con su experiencia virtual. Frente a frente se posibilita la experiencia humana por excelencia, el contacto, la cercanía y el tacto. Esto significa que la virtualidad separa, mas no acerca. Al contrario de acercar a la realidad de los conceptos, de las personas, de las cosas, se aleja de ellos al plantear otro plano existencial en el cual los objetos son percibidos como copias de ellos mismos y no como lo que ya son en el mundo real.

El filosofar se dificulta, no por el hecho de que no exista la posibilidad de filosofar, sino porque existen infinitas pero aparentes maneras de hacerlo. Pues reflexionar acerca de las imágenes en las redes sociales, es reflexionar acerca de la imagen de la imagen, ni siquiera de la mera imagen en sí. Se filosofa acerca de resúmenes publicitarios, frases cortas, debates instantáneos. Se reflexionan y se crean razonamientos acerca de fantasías, apariencias de apariencias. Los valores híper modernos se encuentran atravesados por la apariencia, es decir, los valores no son valores en sí sino una imagen de ellos mismos, la imagen que se observa de ellos en las series, los videojuegos, las redes sociales. Se busca entonces, por ejemplo, satisfacer la apariencia del valor amor, el cual es un reflejo de lo publicitado en los medios de comunicación. Se dificulta la búsqueda por un camino de vida porque las apariencias confunden al ser actual conectado con el mundo virtual, estas ofrecen tantas

imágenes de lo que uno podría ser, que amplían sus posibilidades de ser, pero no dentro de su mundo real, sino de su mundo virtual o fantástico. El sujeto confunde el mundo fantástico con el mundo real y al ver tal perfección o idealización se frustra. La frustración es la respuesta del individuo al darse cuenta que su vida no se asemeja a la vida de los otros seres virtuales, no seres reales. El centennial vive en una fantasía y confusión, observa un mendigo feliz y un rico feliz; observa belleza (que ganó la selección) y fealdad (un amotinamiento carcelario) en su entorno muy rápida y simultáneamente; al mismo tiempo que encuentra críticas a su presidente encuentra alabanzas, todo el tiempo está bombardeado de razones contradictorias entre sí y es absorbido por el relativismo del presente. El *centennial* se halla arrojado en un mundo que no entiende. Y esta falta de entendimiento es mayor que en cualquier otro punto de la historia de la humanidad, pues resulta ser la falta de entendimiento con respecto a la sobreexposición de imágenes en la virtualidad. No se tiene tan solo un poco de entendimiento sino una híper-falta de entendimiento, y no se requiere una especialización para comprender algún problema del entorno sino una híper-especialización. Esto hace que el cambio veloz del mundo sea cada vez más difícil de atrapar para poder estudiarlo. Si el mundo es gigantesco, aunque viva en un lugar pequeño, el centennial sentirá que nada aporta a menos que invisibilice las cosas que observa en el mundo virtual. El existencialismo aparece como una respuesta esclarecedora que lo catapulta hacia una existencia especialmente valiosa que le brinda importancia a su subjetividad, que lo aleja de ese enredo y trabas de los esquemas y sistemas inmensos, ciudades tentaculares en las que puede vivir, demografías incontables e infinitamente crecientes. El Existencialismo puede ser una propuesta de reflexión filosófica en lo que respecta a la hipermodernidad.

El Existencialismo

Se partirá desde el existencialismo como una filosofía que se centra, valga la redundancia, en la existencia humana por sobre la esencia; lo que “significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define.” (Sartre, 1973, pág. 3). Entonces el hombre empieza por existir para después construirse a sí mismo, no debe limitarse a un concepto anterior que lo defina antes de existir. El existencialismo está en contra de una moral preestablecida, un camino determinado que escoger o seguir. “El hombre no es otra cosa que lo que él se hace. Éste es el primer principio del existencialismo.” (Sartre, 1973, pág. 3). El ser humano está despojado de un propósito predeterminado, más bien es abandonado y arrojado en el mundo para encontrar, una vez en su existir, un propósito. He aquí la respuesta tan bella del existencialismo, no pretende establecer qué camino es el más correcto, más puro, más virtuoso. Todo camino que cada hombre decida ya lo ha decidido y realizado, forma parte de él y de las posibilidades humanas. Debe inventar e inventarse a sí mismo constantemente. No obstante, esta filosofía ha sido fuertemente criticada.

Las principales críticas al existencialismo han venido por parte de los comunistas y cristianos. En primer lugar, se lo acusa de ser una filosofía inútil y burgués porque no proponer soluciones prácticas y acciones con respecto a los problemas del mundo, se lo tilda de “contemplativo”; en segundo lugar, se dice que deja a un lado la parte bondadosa de la humanidad para enfocarse nada más que en su lado oscuro (Sartre, 1973, pág. 1). Sartre responde a las críticas del existencialismo, este no desmotiva la acción porque es precisamente compromiso de la elección, la cual involucra a priori un accionar; tampoco es una filosofía pesimista, pues le da la posibilidad al ser humano de escoger su mejor opción de entre todas sus posibilidades. (Sartre, 1973, pág. 9). El determinismo condena al hombre a una única manera de vivir, el existencialismo lo condena a ser libre y justamente es optimista

porque en él hay la posibilidad de elegir y accionar. De la misma forma, el análisis planteado en este estudio puede ser tachado de pesimista, sin embargo, es descriptivo. No se busca juzgar ni discriminar el lado bueno de la época actual, ni la condición humana, sino profundizar en su reflexión. No se busca hacer teoría con lo que sucede en el presente, ni decir qué es lo que se debe hacer ni cómo se debe actuar. Pero sí un intento de adentrarse en la época, y existir con ella. Queda aclarar que la elección a la cual el existencialista invita, no se trata de un “querer” cumplir un sueño netamente improbable; más bien se concentra en las posibilidades que cada ser humano en su contexto puede realizar. El existencialismo se fundamenta en las probabilidades que en su condición el hombre puede proyectarse y proyectar para con los demás (Sartre, 1973, pág. 11). Elegir no es un capricho, es decir, no es una elección de infinitas posibilidades desde un anarquismo. Entonces el hombre se ve dentro de una condición organizada, donde tiene que comprometerse a elegir algo. No es un querer imposible ni improbable. En este sentido, proyectar y querer son distintos, se puede querer un imposible como llegar a ser una estrella de cine; no obstante, si no se nace con los medios probables para serlo entonces no es una proyección sino un capricho. Únicamente se puede proyectar a lo que sí es posible.

El existencialismo nace como una respuesta o intento por brindar al ser humano un sistema que le permita trascender ese “determinismo” de la hipermodernidad que lo condena a pensar solo lo que los medios, el algoritmo y la publicidad le muestran. “El dominio de la modernidad capitalista convierte a todos y cada uno de los individuos singulares en socios de las entidades capitalistas, cómplices de la explotación, tanto de los otros como de sí mismos”. (Rosero y Naranjo, pág. 96). El existencialismo se esfuerza por rescatar la libertad de elección que cada individuo tiene y al mismo tiempo lo compromete a la acción en referencia con su mundo y los demás seres humanos que lo rodean. Dejar de ser máquinas que buscan auto superarse y construirse como objetos, pensando que si no logran la productividad que la

sociedad requiere de ellos son fracasados. El existencialismo responde con un: “tranquilo, ya eres alguien que sirve, tu existencia ya te hace ser”. Heidegger presenta al humano como “el Dasein, que quiere decir el ser ahí, ese ser eyectado al mundo, pero ya con una esencia y conciencia específica.” (Rosero y Naranjo, p. 96). El simple hecho de existir ya constituye la esencia por la cual cada individuo debe sentirse completo, al igual que comprometido con lo que es en el momento presente. El hombre ya es algo incluso antes de querer lanzarse a esa búsqueda por la esencia, sea esta la constitución de un modelo capitalista o cualquier otro modelo que pueda existir sobre él, en los medios de comunicación. Así la ansiedad por constituir un futuro “bueno”, no le sirve al existencialismo que de muchas formas responde que eso “bueno” en realidad es irrelevante, preguntarse sobre si eso que es considerado bueno es tan solo un modelo hegemónico que condena a la esclavitud del ser humano es más que necesario. No hay un camino fijo el cual se deba cumplir para llegar a “ser alguien” al fin, en un futuro; lo único que hay es proyecto, uno puede proyectarse hacia a, y tiene que elegir aunque decida actuar por mala fe. Pero elegir o no elegir no es lo que le brinda su sentido al hombre, lo que le brinda sentido es la mera existencia y nadie tiene que hacer algo o convertirse en algo para existir. Ya se es.

Cuestionar el plano cotidiano, por más lógico que este parezca, es el primer paso para elevarse hacia un plano reflexivo existencial.

La elevación hacia el plano reflexivo

Se parte de la idea de que el existencialismo puede ser una vía para pensar todo el mundo y las cosas que contiene. Por ejemplo, se puede analizar a la Tierra como ente físico y cuestionar sus características. Husserl advierte que “la Tierra misma no se mueve y tampoco está en reposo; reposo y movimiento tienen sentido relativamente a ella.” (2006, pág. 13). La Tierra está en movimiento, sin embargo, en la cotidianidad, dentro de la subjetividad de cada

individuo es necesario percibir a la Tierra en reposo. Uno no está todo el tiempo diciéndose a sí mismo: “La Tierra se está moviendo”. La manera de ser y moverse humanamente funcionan a partir de que el Planeta puede ser percibido subjetivamente como si estuviera sin movimiento. Es gracias a esta percepción que los cuerpos diminutos dentro de ella pueden tener la sensación de movimiento independiente. Para Husserl, la Tierra no puede ser entendida de una sola manera, como un solo cuerpo entero, sino que la manera de entenderla se divide en un sistema de fragmentos; se la puede entender como suelo, como historicidad, como astro, etc. (2006, pg. 25-27). La pregunta por el mundo en el que la generación Z vive, puede y debe no solo analizarse mediante el fragmento que el joven centennial, conectado con la virtualidad, encuentra en el libro de física. Existe una manera de abarcar al mundo mediante el fragmento filosófico, un preguntarse sobre la existencia misma. El enfoque filosófico del mundo abordaría preguntas esenciales para comprender la actualidad de una manera más profunda. Preguntas como ¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí? ¿Hacia dónde voy? Se traducen a ¿Qué es mi generación Z? ¿Por qué es de la forma en la que es? ¿Cuál es su porvenir? Generalmente, se evita realizar estas preguntas del mismo modo en que se evita pensar sobre el movimiento de la Tierra. Son preguntas que se dan por sentado, es necesario un “detenerse” para realizar esas preguntas, donde el asombro y la curiosidad son factores claves para sustraerse del plano cotidiano.

Si el primer paso hacia una reflexión profunda es ese “detenerse” para cuestionar el sentido de las cosas, por más lógico que parezca, el segundo paso se inserta gracias a la trascendencia relacionada con el concepto de la mala fe.

La trascendencia de la mala fe

Sartre explica la mala fe del ser humano como un mentirse a sí mismo, un estado que se diferencia de la simple mentira (a los demás) porque engloba un engaño interno; es imposible mentir acerca de algo que se ignora por completo, por lo que la mala fe significa el inicio de una trascendencia (2013, pág. 43). Cuando ocurre una mentira hacia alguien diferente de uno mismo, la otra persona no es consciente de la mentira. Pero cuando uno se miente a sí mismo, se es completamente consciente. La mala fe significa trascendencia en cuanto es advertencia de que algo no anda bien en el fuero interno. “Huyo del ser sin fundamento que yo era hacia el acto fundador que no puedo ser sino en el modo del seré”. (Sartre, 2013, pág. 133). Ese querer huir del modo de ser del centennial actual solamente es posible en cuanto el ser centennial es consciente de su mala fe. Entonces la mala fe es el segundo paso para obtener una atención menos limitada. En la Hipermodernidad, la natividad digital que se caracteriza por un hiper-hedonismo y, al mismo tiempo, hiper-estrés, se entrega ciegamente tanto al humor como a la autorreflexión, cuya causa no necesariamente se relaciona con la mala fe, pero sí significa un proyecto de disfraz que será explicado a continuación.

Sartre divide el proceso de la construcción de un disfraz en tres pasos: “. ¿Cómo puede «disfrazarse» la tendencia reprimida, si no implica: 1,0 la conciencia de ser reprimida; 2,0 la conciencia de haber sido rechazada por ser lo que es; 3,0 un proyecto de disfraz?” (2013, pág. 47). El centennial dentro de la virtualidad puede construirse un disfraz accesorio y ficticio, que dificulta el “detenerse” de la reflexión filosófica por la exposición excesiva hacia los medios de comunicación y el algoritmo, que aceleran y encierran su pensar y su capacidad de determinar qué información es la mejor. La trascendencia que significa la mala fe no es condición suficiente pero sí necesaria para el aporte existencialista y el enfoque

filosófico. Ser consciente de conceptos como la mala fe puede fomentar la capacidad crítica y reflexiva del centennial, aunque no en un tiempo inmediato. Ser consciente de esa mentira hacia uno mismo, impulsada por el sesgo del algoritmo, es un paso gigante para la trascendencia hacia un plano reflexivo y filosófico. Lo que la filosofía puede hacer es generar angustia, ya sea en altos o bajos niveles.

La aceptación de la angustia

La Generación Z no sabe detener su atención y ser calmados, se esfuerzan por el pensamiento acelerado y la inmediata búsqueda de respuestas (Romo y Esparza, 2021, pág. 54). Frente a esa insaciable búsqueda de respuestas se engendra la angustia. La angustia es una libertad trabada, es el fracaso por establecer un camino definido frente a todas las preguntas por el ser. (Kierkegaard, 2007, pág. 99). La angustia es un sentimiento de desesperanza frente a las infinitas posibilidades de ser, es gracias a ella que la vida se vuelve una constante búsqueda por un camino seguro, una determinada respuesta, la angustia es precisamente realista. Darse cuenta de que al elegir ser algo estoy eligiendo al mismo tiempo todo lo que la humanidad puede ser genera una respuesta llamada angustia (Sartre, pág. 4). Los centennials pueden llegar a sentir angustia porque en las redes sociales existen millones de ejemplos a seguir, entonces el adolescente se confunde porque no logra determinar cuál de todas las influencias es la mejor. A pesar de su incomodidad, este estado devuelve la manera de ser más honesta del ser humano, sin explicaciones de mala fe. El “detenerse” genera angustia porque todas las posibilidades de ser se reducen a la Nada, “¿Qué es entonces lo que hay? Precisamente eso: ¡nada! Y ¿qué efectos tiene la nada? La Nada engendra la angustia.” (Kierkegaard, 2007, pág. 87). La aceptación tanto de la Nada como de la angustia es fundamental para seguir con el enfoque filosófico de la Generación Z y el contexto de la virtualidad. Esta insaciable búsqueda por la mejor de las posibilidades de ser, una respuesta

fija, no se trata de una búsqueda a profundidad, como se había explicado, por la sobreexposición a las masas de comunicación. Lo que ocurre es una búsqueda por respuestas fáciles a preguntas difíciles, como si se tratase de una búsqueda en el navegador. Si el centennial quiere respuestas para sí, quiere abarcar toda la realidad para al fin entenderla y comprender su significado, la infinita cantidad de información que puede encontrar respecto a cualquier tema, segmenta y aturde hacia una hiperreflexión más que fomentar la reflexión detenida y rigurosa. La filosofía existencialista responde, “El para-sí está siempre en suspenso porque su ser es un perpetuo aplazamiento. Si pudiera alcanzarlo alguna vez, la alteridad desaparecería al mismo tiempo, y, con ella, desaparecerían los posibles, el conocimiento, el mundo.” (Sartre, 2013, pág 378). Sartre considera que esa Nada es la manera de ser de la conciencia, no significa un problema sino una característica. Uno debe aprender a aceptar el fracaso en el esfuerzo por encontrar una respuesta fija. No hay una respuesta, hay angustia. La conciencia quiere todo lo expresado porque se encuentra vacía, pero si llegase a cumplir su deseo de conocerlo todo entonces no habría nada más que conocer. No habría por lo que luchar, no habría ninguna posibilidad de un mundo misterioso por descubrir o redescubrir. Se vuelve a la eternidad en la que todo es aburrido, la tragedia que significa tener todas las respuestas no la soportaría la mente de una persona. El dilema es que siendo la conciencia un fracaso de sí misma, es al mismo tiempo un triunfo sobre sí misma. Esa conciencia que no sabe nada es la que se esfuerza por saber más y conocerse más, así se explica la aceptación de la angustia como otra manera para que el centennial trascienda al plano reflexivo filosófico.

La mirada y Sísifo dichoso

La trascendencia nace a partir de imaginar un Sísifo feliz, quien, en la mitología griega, fue condenado a cargar eternamente una piedra hasta la cima de una montaña, en donde ésta cae por la otra ladera y Sísifo debe subirla nuevamente (Camus, 1995, pág. 157). Si tanto el esfuerzo por trascender y la tragedia que significa saber todas las respuestas son vías para llegar a la Nada, lo que queda al final del día es poder dibujar una sonrisa en la cara. La vida cuando es consciente es difícil de sobrellevar, Sísifo también es consciente de su trabajo. Camus menciona que Sísifo sigue con el trabajo de cargar la piedra hasta la cima constantemente, porque sabe que la tragedia no tiene fin (1995, pág.162). Hay que seguir, aunque la vida parezca un constante sin sentido y falta de respuestas. Si la hipermodernidad empuja al ser humano cada vez más hacia su propia individualización y objetivización, el existencialismo lo diferencia de la materialidad y lo revaloriza gracias a que su consciencia le permite pensarse a sí mismo, lo que se conoce como *cogito* (Sartre, 1973, pág. 10). El pensarse a sí mismo le brinda la posibilidad de ser diferente a un objeto, pues tiene la capacidad de proyectarse. Sartre asegura que “para ser algo, lo descubierto por el cogito, es necesario ser reconocido por otros” (1973, pág. 10). A esto Sartre lo denomina intersubjetividad, pues el hombre no sólo decide sobre sus propias posibilidades sino también sobre los otros y con respecto a su mundo; además, necesita de la mirada del otro para reafirmar lo que es. Imagínese un mundo sin los otros, el mismo lenguaje nació gracias a la necesidad de comunicarse con alguien más allá de uno mismo. Hay una diferencia fundamental entre Sísifo y el ser humano: el ser humano está rodeado de otros seres humanos y Sísifo es solo uno con su castigo. Si la mala fe es el estado en el cual el ser humano se miente a sí mismo porque no queda otra opción fácil; el encontrarse y ser con otros es la mejor manera de ser sinceros. Dentro de la virtualidad, se pierde el contacto real con el otro, a los nativos digitales se les dificulta poder mirar al otro frente a frente, mucho más en el

contexto de la pandemia. Según Sartre, la mirada es necesaria porque significa una existencia del otro a parte de mi existencia; y es la manera en que se puede entablar una relación con el prójimo distinta a la que se entabla con un simple objeto (2013, pág. 162). Lo que está sucediendo en el contexto del mundo virtual es que, mediante las redes sociales, se establece a todos como caras bonitas y cuerpos que encajan dentro de *likes* y categorías. En Facebook reina la virtualidad y mucho más el humor y entretenimiento, este tipo de humor no se parece en nada al que se realiza a partir de la toma de consciencia existencialista e imaginar a un Sísifo dichoso. Aquel que es consciente de su fracaso y al mismo tiempo motor de existencia no decide cargar la piedra trágicamente, sino que quiere aceptar con fuerza que ese es y será el rumbo real de todas las cosas. El existencialista se ríe de su propia tragedia existencial. Lo más importante que puede hacer es conectarse con el prójimo. Así finalmente un Sísifo puede dibujarse una sonrisa y ser feliz: con el darse cuenta de la presencia de otros y ¡qué casualidad! ¡También cargan con la piedra inmensa de la angustia y de la vida! Sísifo se da cuenta de algo maravilloso: no está solo.

CONCLUSIONES

Las humanidades han venido sufriendo una desvalorización académica debido a las demandas productivas y consumistas de la hipermodernidad. A pesar de los estudios ofrecidos en la PUCE, las universidades del Ecuador no cuentan con una carrera en Filosofía como tal. Por consiguiente, se relaciona esta falta de filosofía con la crisis global que esta rama del saber ha tenido desde la era de la industrialización. Lo que ocurre es que se les ha brindado mayor importancia a las ciencias útiles, mientras que a las humanidades se las discrimina por no cumplir con la productividad veloz que la época demanda. Con el análisis de la Hipermodernidad, se concluye que el nativo digital o *centennial*, cuenta con una hiperreflexión, al mismo tiempo que se ve encerrado cada vez más en su propio mundo, desembocando en su individualización y objetivización.

El existencialismo es una respuesta frente a la reflexión exagerada que el nativo digital puede realizar después de encontrarse frente a una sobreexposición de imágenes en los medios. El existencialismo puede profundizar en la manera de filosofar que nada tiene que ver con un pensamiento acelerado, pues no pretende que el ser humano se convierta en algo más para llegar al fin a sentirse en paz; “la existencia precede a la esencia”, es decir, el ser humano antes de definirse ya es alguien valioso por el simple hecho de existir. La existencia vuelve al ser humano un ser dichoso porque puede pensarse a sí mismo dentro de sus posibilidades reales de ser, no irreales como lo plantea el mundo virtual.

Por último, los siguientes conceptos del existencialismo son los que permitirían un análisis filosófico tanto del *centennial* como de la hipermodernidad: los ejemplos de Husserl sobre la Tierra se relacionan con la elevación hacia un cuestionamiento filosófico del mundo y de las cosas, por más lógico que este pueda parecer; la trascendencia de la mala fe radica en que el *centennial* puede darse cuenta de que se miente a sí mismo y que en la virtualidad se

disfraza por apariencias; las infinitas posibilidades de ser ejecutan la angustia por no saber qué camino seguir o determinar cuál es el adecuado, pero el fracaso de esta búsqueda es lo que Sartre denomina como el éxito de la conciencia; no debe perderse la mirada humana con los otros, pues solo en el encuentro con el otro uno puede entenderse como humano y no como objeto arrojado a la híper individualización; y finalmente, aceptar con fuerza la responsabilidad que cada uno tiene en la época actual y no sentirse solo, en pocas palabras, ser un Sísifo dichoso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, E. Fernández, C. (2010). Consumo e Hipermodernidad: una revisión de la teoría de Gilles Lipovetsky. febrero 1, 2022, de Anuario Filosófico Sitio web:
[file:///C:/Users/Mathias/Downloads/1393-Texto%20del%20art%C3%ADculo-5376-1-10-20150312%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Mathias/Downloads/1393-Texto%20del%20art%C3%ADculo-5376-1-10-20150312%20(1).pdf)
- Camus, A. (1995). El Mito de Sísifo. Alianza Editorial. Madrid.
- El Universo. (2021). Frances Haugen: la mujer que filtró los “Archivos de Facebook” revela su identidad. abril, 2021, de ElUniverso Sitio web:
<https://www.eluniverso.com/noticias/internacional/frances-haugen-la-mujer-que-filtro-los-archivos-de-facebook-revela-su-identidad-nota/>
- Esteve, J. (1979). Los problemas de la educación moral en nuestra sociedad contemporánea. marzo, 2022, de Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) Sitio web:
<https://www.jstor.org/stable/pdf/23764081.pdf>
- Husserl, Edmund (2006) La Tierra No Se Mueve. Madrid: Editorial Complutense.
- Kierkegaard, Soren (2007) El Concepto de la angustia. Madrid: Alianza.
- Lipovetsky, G. (2004). Los tiempos hipermodernos. En Los tiempos hipermodernos (pp. 51-111). Barcelona: Anagrama.
- Londoño, C. Rojas, J. (2021). “Crisis y práctica filosófica en la educación”. Marzo, 2022, de Scielo Sitio web:
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S221601592020000100153#B
- Mac, R. Kang, C. (2021). Whistle-Blower Says Facebook ‘Chooses Profits Over Safety’. April, 2021, from The New York Times website:
<https://www.nytimes.com/2021/10/03/technology/whistle-blower-facebook-frances-haugen.html>

Romo, E. Esparza, E. (2021). Características de la generación centennial y su relación con el perfil del estudiante virtual. febrero 2, 2022, de Universidad Autónoma de Guadalajara Sitio web:

<http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/19620/Caracteristicas.pdf?sequence=2>

Rosero, G. Naranjo, C. (2020). BOLÍVAR ECHEVERRÍA Sobre el existencialismo. marzo, 2022, de Universidad Nacional de Chimborazo, Ecuador Sitio web:

<https://journals.gkacademics.com/revHUMAN/article/view/2431/1541>

Sartre, Jean-Paul (2013) El ser y la nada. Buenos Aires: Losada.

Sartre, Jean-Paul (1973) El existencialismo es un humanismo. Sur, Buenos Aires.

Silva, C. (2013). El crepúsculo de la filosofía ecuatoriana. febrero 5, 2022, de GK Sitio web:

<https://gk.city/2013/08/05/el-crepusculo-la-filosofia-ecuatoriana/>

Tamés, E. (2007). Lipovetsky: del vacío a la hipermodernidad. febrero 3, 2022, de Revista Casa del Tiempo Sitio web:

http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/01_oct_nov_2007/casa_del_tiempo_eIV_num01_47_51.pdf